

El Eco de Cartagena.

AÑO XXVIII

DIARIO DE LA NOCHE

NÚM. 8018

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, se reserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo los casos de obligación legal.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Sábado 28 de Julio de 1888

ECOS DE MADRID.

27 Julio de 1888.

Desde que aparecieron las famosas novelas de Dumas, padre, no ha habido una que preocupe, interese y apasione más que la que no ya por entregas, sino en hojas sueltas, regalan estos días los periódicos al público sediento de emociones.

Cada vez me confirmo más en la creencia que abrigó de que la novela es la definitiva fórmula social. Y la novela patibularia, criminal, erizada de horrores, es y será la que consiga mover un poco á esta generación que vive entregada á todas las voluptuosidades, sin más actividad que la que le inspira el dinero.

El dinero: hé aquí el gran elemento dramático de la época. Porque seamos francos; si doña Luciana hubiera sido una pobre señora, una bendita de Dios sin más haber que una modesta viudedad, á estas horas sabría todo el mundo quién era el asesino, ó mejor dicho, no habría sido asesinada.

Pero se trata de una señora que poseía una fortuna de seis millones de reales, una renta de treinta mil duros, y los lectores del noveloso proceso se preguntan:....

No, no quiero decir lo que se preguntan: ~~lo que todo el mundo~~. De aquí ese vivísimo interés en conocer á los culpables; de aquí ese apasionamiento que ha dado lugar á la creación de dos partidos, con su opinión y sus periódicos ministeriales y de oposición. Si, lectores variables, no quisiera que si se tratara de un partido político, de una situación política, hay periódicos que todo lo ven negro ó todo de color de rosa, y Varela, Medero, la Higiniá, la Dolores, Millán Astray y todos los demás personajes que con distinto carácter y en diversa gradación figuran en el drama,— á los cuales ya tratamos con cierta familiaridad, porque de alguno hasta conocemos la pechuga— todos estos personajes, repito, tienen quien los defienda y quien los ataque, como si ya formaran gabinete ó pudieran formarlo mañana.

Los únicos personajes neutrales, es decir, que todos tratan como á personas inofensivas son la billettera y el Chato.

El Chato! un émulo del perro Paco, un sér interesante que á pesar de ser de los canes de peor genio, ha venido á constituir la nota cómica en este horrible cuadro social que nos persigue como una pesadilla.

¿Qué va á ser de los millares de lectores cuando se acabe la novela? Sea cualquiera el resultado, encuéntrase ó no los culpables, ~~parece ó no el dinero~~ que á cuenta le escamotearon á la víctima, me entristece el espectáculo que presentan España cuando la Justicia escriba en la última página la palabra fin, y tengamos que cerrar el libro.

Que comenzará la campaña administrativa! ¿Y qué?—Que habrá alguna conspiracioncilla, algún conato de motín! ¿Y qué?—Que ocurrirá una crisis ministerial... ¿Y qué? Ahí cuando el joven Varela pruebe su inocencia y salga de la cárcel y le rodeen sus amigos que serán numerosos; sobre todo si le declaran heredero de la ~~Herencia~~, que es á la que deberá su fortuna; cuando ya no nos hablen de que Medero está de mal humor, de que la Higiniá come con apetito, de que la Dolores está triste; cuando no tengamos noticias de todos esos personajes de la flamentería madrileña y no veamos pasear por las calles á la ~~Billettera~~ y al ~~Chato~~; cuando los cromas trazados con sangre y barro no adornen las páginas del libro que hoy nos domina, nos cubra y nos apasiona, se apoderará de nosotros un mortal

aburrimento, casi una nostalgia, y no sabemos cómo vivir hasta que aparezca otra *Gran via* en un teatro, otro *Perro Paco* en la plaza pública ó otro crimen en cuyo fondo brillen como miradas infernales unos cuantos millones.

Signos del tiempo son estos, en los que adivinaría cualquier astrónomo social ciclones trascendentales.

Mientras no veamos en la Justicia lo que es, una excelsa matrona rígida y bondadosa, enérgica y dulce, amparo y sostén del desvalido, no habrá un testigo desinteresado que no responda á la pregunta:

—¿Cómo se llama V?

—Me llamo Andana.

Hay por esos mundos de Dios prójimos que en cuanto los mira un alguacil se ponen á temblar.

Dicen que una de las pruebas que se hacen para juzgar la culpabilidad de los acusados es darles un cigarro y un fósforo. Si al encender el primero con el segundo tiembla su mano... malo!

Me parece que por este procedimiento todos los nerviosos corren peligro de pasar por criminales.

Siempre se tiembla por miedo; pero el miedo es de diversas clases y no hay nada que asuste como los amigos de Benito.

JULIO NOMBELA.

Variedades.

LAS CANTANTES AMERICANAS.

La muerte de Mauricio Strakosch nos lleva á los recuerdos del célebre empresario. Ya en diversas ocasiones nos hemos ocupado de este asunto; pero seguramente nos agradecerán nuestros lectores que volvamos ahora sobre lo mismo, dando á continuación un capítulo que creemos les ha de interesar.

Si se perdiera algún día en Europa el gusto por las artes, le hallaríamos en América, donde cada año que pasa notamos progresos sorprendentes. Buena prueba la manera como se recibe á los artistas que buscan en el Nuevo Mundo su fortuna.

Enormes las poseen los americanos; pero saben á la vez hacer buen uso de su riqueza, puesto que no tubean en pagar á peso de oro, los cuadros del pintor, retribuyendo á las estrellas de modo realmente inusitado en Europa.

Así, por ejemplo, Mme. Mackay, cuya generosidad se ha hecho proverbial, siempre dispuesta á remediar la desgracia donde la encuentra, á prestar alientos á cuantos lo necesitan, da cien mil francos por un cuadro y se encarga de la castañita de boda de Mlle. Nevada, cantante americana, brillante discípula de Mme. Marchesi, ilustre profesora de canto, célebre en las cuatro partes del mundo, cuyos discípulos hacen las delicias de cuantos aman la verdadera escuela italiana, aprovechando nosotros esta ocasión para ofrecerle testimonio de la grande admiración que nos inspira. Han recibido sus lecciones Mlle. Gabriela la Krauss, Mme. Gerster, Nevada, de Murska, Stahel, Proska, Sala, Rosa Papier y Mme. Melba, última estrella que ha firmado y que promete maravillas, siendo tan numerosas las que educó que parece imposible nombrarlas todas.

Merced á estas hadas protectoras del talento, que siguen el ejemplo de Mines, Mackay y Thurber, los Estados Unidos producen artistas cuyo monopolio se creía reservado al viejo mundo. Nótese, sin embargo, un hecho extraño, y es que la América sólo nos envía cantantes del bello sexo, pero no artistas mascu-

linos, anomalía cuya causa permanece hasta ahora inexplicada.

Ya hemos hablado de Mme. Albani, que en una revista americana figura en lugar preeminente.

MME. MINNIE HAUCK, ha sido discípula de Mauricio Strakosch. Cuando apenas contaba diez y seis años se presentó en los Italianos de París, con Mr. Bagier. Fue el ídolo del público de Viena y de Berlín, y estrenó *Carmen* en Londres en el teatro de S. M. con éxito extraordinario, contribuyendo en gran parte á la excepcional fortuna que obtuvo en Inglaterra la obra maestra de Bizet, y desplegando en su papel, sin desmerecer del recuerdo de Mme. Galli Marié, un talento de actriz que no pudo presumirse cuando comenzaba.

En las repeticiones de la *Traviata*, pieza con que debutó, tan sencilla se mostraba y tan poco conocía las costumbres de cierto círculo, que preguntaba á Strakosch lo que debía hacer con los billetes de Banco que Alfredo arrojó á Violeta en la escena del baile, si había de considerarlos como un regalo y guardarlos en consecuencia.

En una representación de la *Sonámbula*, en vez de simular el sueño durmió realmente y fue preciso despertarla.

Mlle. VAN ZANDT, discípula de Lamperli, de Milán, si su salud lo consiente, reúne cuanto necesita para ser reputada como estrella de primera magnitud. Adelina Patti, que la quiere mucho, la designa para sucesora suya. Su horrible y poco merecida aventura de la Ópera Cómica no empañará el porvenir que le está reservado, pues semejante contrariedad ultrajes indignamente prodigados á la joven artista no honran ciertamente al público de París, y es que en algunos casos y sin motivos plausibles se convierten á veces los espectadores en bestias feroces, olvidando hasta las conveniencias más elementales y el respeto que á una mujer se debe, sea cual fuere.

En esta noche fatal se hallaba indisputa Mlle. Van Zandt, y para que la representación se efectuase tomó una dosis de cierta preparación homeopática que usaba por prescripción del doctor Love; pero la duplicó ó triplicó, y su efecto, unido al del calor que despedían las luces de la sala, produjo en la artista una absoluta estupefacción que le duró mucho tiempo después de retirarse de la escena. Mauricio Strakosch, que la vió inmediatamente de ocurrido el incidente, la encontró en un estado de completa alucinación ignorante de lo que había pasado. Cuantos conocen á la encantadora actriz saben que no cabe en ella la intemperancia, y el día que reaparezca en un teatro parisien, el público mismo que tan ignominiosamente la cobró de humillaciones, ha de tributarle una ovación espléndida.

No de otro modo Wagner horrorosamente silbado en otro tiempo, se ve ahora aplaudido frenéticamente.

Así como Mlle. Van Zandt representa el porvenir del arte americano, MME. MARIA DURAND constituye su presente, y en París, Londres y San Petersburgo esta mujer tan amable se halla colocada en primera línea entre las sopranos dramáticas.

Debemos mencionar también á Mlle. LUISA CLARA KELLOG, que á los veinte años cantaba en Her Majesty's de Londres, y que ha vuelto á los Estados Unidos, donde permanece. Mlle. Luisa Kellog es la más rica de las cantantes americanas.

Mlle. EMMA JOUCH, joven y encantadora artista, canta en la Ópera Nacional en Nueva York. Este teatro, que demuestra una vez más el gusto que por la música sienten los americanos, es de fecha reciente. Se formó en 1885 por suscripción de 250.000 francos. Lo

dirige Locke y tiene á Teodoro Thomas por jefe musical, al cual deben los Estados Unidos la introducción de las obras clásicas. Siguiendo las huellas de Padeloup, Lamoureux y Colonne, Thomás ha organizado conciertos populares baratos que han dado resultados. MMES. NORDICA, ELLA RUSSEL, GRISWOLD, VALLERIA, ADDINA, GIULIA VALDA, LUISA CARY, DONITA y otras muchas cuyos nombres no retenemos, constituyen constelaciones americanas en el apogeo de su vivo resplandor.

También pertenecen á la América cantantes que se hacen oír y aplaudir sólo en conciertos. Mme. Vinant, Mm. Sterling, sin rival en las antiguas baladas inglesas; mis Bailey, admirable soprano que casó con M. Geor. Heuschel, cantante, compositor y director de orquesta de primer orden. Debemos tributar aquí testimonio de justa alabanza al signor Errani, profesor eminente de canto, que ha dado tantos y tan distinguidos discípulos á la América.

La última de Strakosch, Mlle. EMMA THURSBY, por él considerada como una de las mejores, aparece en una iglesia de Brooklyn, cerca de Nueva York. El eminente predicador de los Estados Unidos Henry Ward Beecher, jefe de aquélla, amaba la música con pasión, y los oficios divinos que allí se celebraban tenían el atractivo de verdaderos conciertos.

Hubo un tiempo en que los israelitas se veían perseguidos en el Nuevo Mundo del propio modo que en el antiguo, hasta el punto de no ser recibidos en ciertos establecimientos por temor de que se alejara la parroquia ordinaria. Pues bien, Beecher emprendió una cruzada en favor de los israelitas, y con suscripción.

Un clérigo, cuya iglesia próxima á la de Beecher, se veía abandonada por la concurrencia, intentó vengarse llevándolo á los tribunales bajo el peso de una acusación de adulterio. Afirmaba que había seducido á su mujer, criatura de extraordinaria belleza y que confesaba su culpa. Este proceso produjo mucho ruido, pero los feligreses de Beecher se reunieron declarándolo inocente en el meeting, no atreviéndose los jueces á ir contra la opinión de los congregados. Beecher fué pues absuelto, y con tanta mayor facilidad cuanto que la señora desmintió sus primeras confesiones.

Nada perdió de su popularidad con este escandaloso motivo; antes al contrario, le regalaban una casa y vió aumentadas sus rentas anuales hasta la cifra de 250.000 francos, de cuya suma dedica la mitad á la música de su iglesia, donde Strakosch descubrió la pura y extensa voz de Emma Thursby.

Hija de un negociante á quien todo el mundo suponía riquísimo y que murió de repente dejando sólo en modesta posición á su familia, vióse precisada á cantar como ayuda de sus necesidades, hasta que la contrató Strakosch.

Obtuvo Emma grandes triunfos en América y Europa; pero á pesar de ellos y de los esfuerzos y súplicas del maestro, no pudo conseguirse que se decidiera por el teatro, donde seguramente habría brillado, á juzgar por la maravillosa manera de decir los más difíciles aires de Mozart. Vivo está aún el recuerdo de 1888, en cuya época alcanzó Emma en una de esas obras inmenso éxito en la Sociedad de Concursos del Conservatorio de París.

Para que se forme idea exacta de la marcha realmente triunfal de la Thursby, del entusiasmo que despertó, vamos á referir una anécdota que á primera vista parecerá cuento de hadas.

Dió un concierto en Praga ante un auditorio de príncipes, y cada cual se esforzaba en tributarla mayores elogios y entregarla más ricos presentes.